

DEFINICIÓN DEL ACTO HUMANO

Los actos humanos son aquellos que proceden de la voluntad deliberada del hombre, es decir, los que realizan con conocimiento y libre voluntad.

En ellos, interviene primero el entendimiento o sea la inteligencia, porque no se puede querer o desear lo que no se conoce: con el entendimiento el hombre advierte el objeto y delibera si puede y debe tender a él, o no. Una vez conocido el objeto, la voluntad se inclina hacia él porque lo desea, o se aparta de él, rechazándolo. Sólo en este caso cuando intervienen inteligencia y voluntad el hombre es dueño de sus actos, y por tanto, plenamente responsable de ellos. Y sólo en los actos humanos puede darse valoración moral.

No todos los actos que realiza el hombre son propiamente humanos, pueden ser también:

- Meramente naturales: los que proceden de las potencias vegetativas y sensitivas, sobre las que el hombre no tiene control voluntario alguno, y son comunes con los animales: por ejemplo, la nutrición, circulación de la sangre, respiración, la percepción visual o auditiva, el sentir dolor o placer, etc.
- Actos del hombre: los que proceden del hombre, pero faltando ya el conocimiento (niños pequeños, distracción total), ya la voluntariedad (por coacción física, por ejemplo), ya ambas (por ejemplo, en el que duerme).



División del acto humano

Por su relación con la moralidad, el acto humano puede ser:

- Lícito, si está conforme con la ley moral o a la ley normativa (por ejemplo, el dar limosna).
- Ilícito, si le es contrario la ley moral o a la ley normativa (por ejemplo, mentir).
- Mero acto, cuando no afecta a la ley moral o normativa (por ejemplo, el caminar)

INTELIGENCIA Y VOLUNTAD DE LA PERSONA.



Podemos valorar y definir al ser humano mediante sus cualidades físicas como la altura, el peso, el color de los ojos... o señalando sus **facultades inmateriales**. Las personas siempre hemos valorado el comportamiento ajeno mediante una serie de cualidades acordes con unos valores sociales. Dichas cualidades no se pueden ver directamente, sin embargo, se pueden inferir analizando la conducta. Un ejemplo de facultades inmateriales pueden ser la inteligencia y la voluntad, ambos constructos están relacionados con las capacidades que tenemos de desenvolvemos en la vida y de adaptarnos a las circunstancias venideras.

INTELIGENCIA Y VOLUNTAD EN LOS ACTOS HUMANOS



Definimos la inteligencia como la facultad mental que nos ayuda a **comprender el mundo** y a razonar lo que ocurre en él. Hace relativamente poco, también se definió el concepto de inteligencia emocional como la capacidad de comprender los estados emocionales ajenos y entender y gestionar nuestras propias emociones. Por otro lado, entendemos como la voluntad como la capacidad humana de **decidir lo que**

realmente uno desea y lo que no. Estas dos cualidades unidas ayudan a las personas a generar estrategias de afrontamiento capaces de superar grandes obstáculos en la vida.

La inteligencia y voluntad en los actos humanos se consideran cualidades altamente positivas, ambas definen a una persona capaz de tomar las mejores decisiones analizando sus sentimientos y todo lo que rodea al individuo, es por ello que muchas terapias psicológicas intentan entrenar estas dos cualidades en las personas.

Diferencias entre inteligencia y voluntad

La inteligencia funda la verdad, es decir, es capaz de discernir el conocimiento cierto de aquel que no lo es. Descartes fue uno de los filósofos que más reflexionó sobre el concepto de certeza hasta el punto de que afirmó: "*Pienso, luego existo*".

No obstante, la voluntad también es una facultad inmaterial que tiene una finalidad tan excelente y noble como la de **actuar de una forma ética** en base al bien. Gracias a la voluntad somos capaces de seguir adelante aun cuando nuestra mente ha dicho "*basta*". Cultivar la voluntad implica aumentar nuestras fortalezas internas, dejar de ser sensibles y ser más fuertes.

Pero... ¿debe entenderse que inteligencia y voluntad son dos entidades independientes o deben caminar unidas? La realidad es que el conocimiento y la



voluntad **se complementan**. En el marco histórico, las buenas decisiones y el correcto raciocinio, siempre han ido de la mano, ambas facultades inmateriales han sido fuertemente admiradas y buscadas en personas icónicas y grandes líderes.

A grandes rasgos, diferenciamos la inteligencia de la voluntad porque, a pesar de ser ambas cualidades humanas, la inteligencia comporta un correcto análisis del entorno y del estado interno de la persona mientras que la voluntad implica una capacidad por orientar nuestras acciones hacia un objetivo. Por otra parte, la voluntad está más relacionada con el acto de hacer algo, sin embargo, la inteligencia no guarda relación con la acción sino con el razonamiento. Si hiciéramos una analogía con un robot, **la inteligencia sería el chip y la voluntad sería el motor**.

ALGO PARA PENSAR:

Dos hombres, ambos muy enfermos, ocupaban la misma habitación de un hospital. A uno se le permitía sentarse en su cama cada tarde, durante una hora, para ayudarlo a drenar el líquido de sus pulmones. Su cama daba a la única ventana de la habitación. El otro hombre tenía que estar todo el tiempo boca arriba. Los dos charlaban durante horas. Hablaban de sus mujeres y sus familias, sus hogares, sus trabajos, su estancia en el servicio militar, donde habían estado de vacaciones.... Y cada tarde, cuando el hombre de la cama junto a la ventana podía sentarse, pasaba el tiempo describiendo a su vecino todas las cosas que podía ver desde la ventana.

El hombre de la otra cama empezó a desear que llegaran esas horas, en que su mundo se ensanchaba y cobraba vida con todas las actividades y colores del mundo exterior. La ventana daba a un parque con un precioso lago, patos y cisnes jugaba en el agua, mientras los niños lo hacían con sus cometas. Los jóvenes enamorados paseaban de la mano, entre flores de todos los colores del arco iris. Grandes árboles adornaban el paisaje, y se podía ver en la distancia una bella vista de la línea de la ciudad.

Según el hombre de la ventana describa todo esto con detalle exquisito, el del otro lado de la habitación cerraba los ojos e imaginaba la idílica escena.

Una tarde calurosa, el hombre de la ventana describió un desfile que estaba pasando. Aunque el otro hombre no podía oír a la banda, podía verlo, con los ojos de su mente, exactamente como lo describía el hombre de la ventana con sus mágicas palabras.

Pasaron días y semanas. Una mañana, la enfermera de día entro con el agua para bañarles, encontrándose el cuerpo sin vida del hombre de la ventana, que había muerto plácidamente mientras dormía. Se llenó de pesar y llamo a los ayudantes del hospital, para llevarse el cuerpo. Tan pronto como lo considero apropiado, el otro hombre pidió ser trasladado la cama al lado de la ventana. La enfermera le cambio encantada y, tras asegurarse de que estaba cómodo, salió de la habitación. Lentamente, y con dificultad, el hombre se irguió sobre el codo, para lanzar su primera mirada al mundo exterior; por fin tendría la alegría de verlo el mismo. Se esforzó para girarse despacio y mirar por la ventana al lado de la cama...y se encontró con una pared blanca.

El hombre pregunto a la enfermera que podría haber motivado a su compañero muerto para describir cosas tan maravillosas a través de la ventana.

La enfermera le dijo que el hombre era ciego y que no habría podido ver ni la pared, y le indico:

«Quizás solo quería animarle a usted».